

LA CAMPANA DEL VALLE

Año II

Canjayar-Ohanes 7 de Mayo de 1919

Núm. 24

CANJAYAR-ALMERIA

Redacción y Administración:
MARCHAL
PAGO ANTICIPADO

PERIÓDICO QUINCENAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre 0 75 pes.
Número suelto 0 15
Anuncios a precios convencionales

El caciquismo de Ohanes

Nuestro querido colega «El Día de la capital, ha publicado con aquel título un artículo que por la exactitud o veracidad de su contenido, reproducimos con satisfacción y alegría. Dice así:

«Los desafueros de las autoridades de Ohanes se suceden sin interrupción. El domingo de Ramos se perpetró un atropello villano, una felonía enorme.

Perdone el lector, si hacemos prolijas estas líneas con detalles poco ajenos.

Un acólito, muchacho huérfano que había sido obsequiado por el señor cura con una palma tuvo la espontaneidad y real voluntad de regalarla a su vez a un vecino de Canjayar. Marchaba por uno de los caminos que conduce a esta jurisdicción cuando al llegar al Tajo de los Palomares salióle al encuentro el noble señor el señor don Juan Carretero Caballero, que se constituyó en herede de la jornada, propitiándose a un ser indefenso ciego o sordo o loco o tres bofetadas, obligándole además, a volver al pueblo para que dejara la palma en la Tenencia de Alcaldía.

Circonfuncionalmente pasaba por el lugar de la iniquidad un hijo del señor a quien iba destinado el regalo de la palma. Y el alcalde continuando su «alcaldía» y sin decir «tres ni más» sacó un revolver para asesinarlo.

Señor Gobernador: Esentetamente le mostramos un nuevo botón de muestra del proceder de los Administradores de Ohanes. ¿Seguirá S. S. sin frenar a esta gente? Si no toma previas medidas el día en que ocurra alguna dolorosa hecatombe tendremos opción a considerar a S. S. culpable y protagonista de la tragedia.

Como comentario, formulamos nuestra más enérgica protesta por este hecho. Llamamos la atención del nuevo señor Gobernador, para que empiece a estudiar en este capítulo la psicología de las autoridades de Ohanes.

Reproducimos otro artículo publicado por el mismo simpático diario.

«Ohanes es un pueblo desgraciado, arruinado, sumido en la fatalidad más horrosa. Sobre su cerviz de mansedumbre espalga triunfal el pe-

so bochornoso de un caciquismo adyacente. Ha sentado sus reales en aquella villa la perversidad de un hombre sin sentimientos.

No me impulsa la pasión; conste así: Pero es inhumano contemplar cuadros de miseria como los que yo he visto.

Yo he visto en Ohanes a muchos pobres quitarse el pan a muchos «pobres de solemnidad», quitarse el pan de la boca, privarse del alimento cotidiano y privarse a sus hijos (que es lo más doloroso) para ir a entregarlo a un Agente de Consumos de rigor inflexible que, encima de las costas, le ha recargado un diez o veinte por ciento de lo que legalmente le correspondía percibir.

Yo he visto en Ohanes burlar los más sagrados preceptos de la ley.

Yo he visto en Ohanes cometer arbitrariedades enormes, enormísimas.

Yo sé que en Ohanes, no se celebran sesiones municipales ni elecciones hace muchos años.

Yo sé que en Ohanes hay un coto de pueblo, donde vive de abono particular del cacique porque allí sólo pastan los animales de los que propinan a las autoridades.

Allí no hay hombres libres. Todos tienen que acatar los mandatos arbitrarios del Amo. Todos tienen que sufrir las vejaciones y humillaciones de un hombre que vive y vivió siempre «sin que jamás el sudor honroso del trabajo corriera por su frente.»

Eladio GUZMAN

JUSTICIA

Estética y Caciquismo, justicia para los seres humanos, pobreza y caridad, hecatombas, mundo y renovación.

A. RAMSÉN

Acostumbrado a repasar la estética de libertad, único ideal de mis repesados sueños, me horroriza contemplar los anatemas del yago caciquil abiertamente, inhumano.

No es preciso recordar, cuantos y hechos reales de antaño, no ha mucho que en nuestra capital se cometió un acto de barbarie, y es el que se vio lo más indigno de la condición humana. Reparar, hermanos, cuando marcháis a vuestras posesiones a calmar un poco el espíritu quebrantado por tanta dolencia; porque las quintas se desentranan y en públicas mani-

festaciones se os presenta la horrible sorpresa del matonismo, y os hacen acatar un nuevo régimen de imperantismo ciudadano.

«Dad básevelos y mirad con repugnancia a los indignos caciquillos, y tendréis siempre un lugar preferente entre los demás, pero si coadyuvais al tapaje de esas gentes leprosas, las mismas personas que con delicadeza quieren tratar, te señalarán igual que al ladrón que se oculta entre las rocas.

Este impio mundo que ampara tantas idolatrías y castiga con crueldad al intelecto y a la bondad debe triturarse.

Llamo «gerifés», a todos los hombres que no piensan como yo.

Hombres mil, capacitados para auscultar la miseria de España, llegados al máximo poder social, desde donde se puede extender su ingenio de gobierno, pero al anclarse pierden el equilibrio y se hunden en el fondo de su pensamiento.

Resojamos un escrito, un tema, una obra llena de entendimiento, la arrojamus nuestra voluntad para esvariarlos, para que nos paguen con el desprecio y despotismo peculiar de estos preclaros hombres. — No hay Justicia!

Me mortifica ver los hombres caídos porque no brota en su corazón el anhelo de vida y reivindicación.

No pierda la esperanza de ver una evolución invulnerable, e invencible, en el mundo de los mundos.

TOMBER

Mitin en Ohanes

Hace tiempo que se anunció y se esperaba con impaciencia, especialmente por los obreros, la conferencia que había de dar don Rodolfo Vías, líder del sindicalismo obrero de esta provincia.

El día 25 tuvimos el gusto de saludarlo y escuchamos de sus labios el ideal sano de sus doctrinas, y el desenvolvimiento de sus ideales.

A las ocho estaba anunciado el mitin; antes de la hora se hallaba lleno el local; había muchas mujeres, se notaba la impaciencia por oír al orador.

Se dispuso el señor Vías a hablar; el rumor propio de las muchachumbres se agregó en el coto, se hizo un silencio imponente, una tos produce ruidos que consumen a los coajados; cuando más gente, ya no

se cabe en el espacioso local y se quedan en la calle; el silencio es profundo; la voz del orador, robusta, armónica y agradable, llega a los oídos de todos.

Empieza con un canto a la mujer. La mujer cuando asiste a estos actos, rompe una vieja tradición y cumple un sagrado deber; comparte con el hombre todos sus dolores y todas sus enseñanzas. La mujer no es sale para arreglar mecánicamente la vida del hombre, no es su servidora, no es su esclava, es su compañera, su consejera. Antes no pertenecía por entero al hombre; era suya su cuerpo, su alma, su espíritu; se educaba a sus hijos para saber morir, no para saber vivir; desconocía el culto que se debe a la belleza, a la higiene. ¡No amaba la vida! Nosotras aspiramos a un mundo donde la mujer eduque a la generación del de mañana, para gozar una felicidad constante, no para el sacrificio ni para el dolor. (Aplausos)

¿Cómo ha de constituirse este mundo? Por el fracaso de todas las doctrinas y por el fracaso de la fuerza.

La fuerza ha fracasado para siempre. La guerra es el acto de la humanidad; en vez de producirse para defender la patria, el hogar o al ciudadano que no tiene nada, sirve para encumbrar a los poderosos. La gran guerra ha matado a lo mejor de los pueblos, la raza ha perdido toda su energía, todo su valor, ha dejenerado; los hombres de valer han sucumbido, pues ya no hay más que hombres inútiles o parálisis; es ya imposible la teoría del poder violento. Mientras la burguesía ha podido sostener escuadras y ejércitos ha durado sus dominios; ahora que no hay posibilidad de sostener los vendrá por la fuerza una época de paz (grandes rumores de aprobación.)

El orador sigue analizando el absurdo de la propiedad, de la gran propiedad de los pueblos y naciones, del derecho internacional.

Dice: Nadie tiene derecho sobre nadie, porque el derecho es de todos; las tierras españolas fueron antes de otras razas; unas a otras se despojaron de ellas ¿quién puede decir con certeza de quien es la tierra si se acepta la teoría absurda de la propiedad individual? Exponiendo esta teoría, así rotundamente, produce un enorme pánico al pequeño propietario que tiene una casa y un pedazo de tierra (pobres gentes son las que así piensan, porque son esclavas de un absurdo! Propietarios de tie-